



Señor Rector.

Señor Presidente del Principado de Asturias.

Señoras.

Señores.

Con la paradójica solemnidad y sutileza que marca el cambio de los años, subrayado, en nuestro caso, por la determinación de un calendario académico adaptado al Espacio Europeo de Educación Superior, nos reunimos hoy, 5 de septiembre de 2013, aquí, en la antigua Universidad de Oviedo, para celebrar el curso viejo que se cumple y el nuevo curso que se inicia. Para anunciar y proyectar este. Para recordar y dar cuenta de lo cumplido en aquel.

Quizá algunos desearían no recordar el curso 2012/2103, pues a nadie se le escapa su dureza. En general, para la sociedad española y especial y desgraciadamente para sus colectivos más vulnerables, con cifras de desempleo insoportables y una serie de recortes de derechos y expectativas que nos ha hecho a todos la vida más difícil y menos esperanzadora. Pero también, en particular, para nuestra Universidad, con una significativa reducción de todas sus fuentes de ingresos, y con ella, de algunos de sus planes e ilusiones.

Pero también en tiempos y contextos difíciles, y mucho más que estos, se han alumbrado y se alumbran, proyectos que nos acercan a la verdad, a la bondad y a la belleza. Y por eso, con mayor motivo, no podemos dejar que



pasen inadvertidos, y debemos celebrarlos con más alegría. No cabe duda que en períodos de crisis, en los que todo retrocede, tan solo aguantar y mantener lo conseguido es un avance. Y pese a todo, hemos seguido avanzando.

Durante este curso que culmina, hemos acompañado a cerca de 28.000 estudiantes en su proceso de aprendizaje, casi 7.000 de nuevo ingreso. De manera presencial y también virtual, con más de cuatro mil asignaturas disponibles en la web y una media de ochenta mil entradas semanales. Y en las titulaciones adaptadas al Espacio Europeo de Educación Superior, en 51 grados, 14 con itinerarios bilingües, y en 49 másteres, 2 de ellos *Erasmus Mundus*, 5 de nueva implantación, 8 de doble titulación y 13 con programas bilingües.

Y hemos enviado a más de ochocientos a Universidades extranjeras, y recibido de ellas casi a otros tantos. Con 35 nuevos Convenios de intercambio con Universidades no europeas, cuatro nuevos acuerdos de doble titulación de grado y cinco de máster, once proyectos europeos del programa *Long Life Learning*, vinculados al aprendizaje y la enseñanza, y tres nuevos Proyectos *Erasmus Mundus*, uno de ellos coordinado por la Universidad de Oviedo, de participación universitaria para el desarrollo económico y social en Latinoamérica, con 20 Universidades asociadas.

Para ellos, los estudiantes, razón de ser de nuestro sistema educativo, se han congelado las tasas académicas por primera matrícula, incluso pese al



recorte presupuestario, se ha desarrollado un simulador web de notas de las Pruebas de Acceso a la Universidad, pionero en España, que ha sido reconocido por la Red Telescopi, de Observatorios de Buenas Prácticas de Dirección Estratégica Universitaria en Latinoamérica y Europa. Se han puesto en marcha un marco para la elaboración de los Trabajos Fin de Grado y para el desarrollo de Planes de Acción Tutorial y de atención personalizada durante todo el desarrollo de los estudios; prácticas de voluntariado solidario con reconocimiento académico, cursos cero de inglés y actividades de fomento del emprendimiento; medidas de mejora y flexibilización en el régimen de evaluación, compensación, permanencia y cambio de estudios; puentes de reconocimiento entre la formación profesional y la universitaria; plataformas de aprendizaje *on line*, programas de apoyo, medidas de accesibilidad y ayudas en situaciones económicas de urgente necesidad, para estudiantes con dificultades o con discapacidad; y un registro de asociaciones para facilitar su participación y representación.

Sin olvidar a los estudiantes de doctorado, que este curso, con un nuevo y esperamos que estable marco normativo, han defendido 160 tesis, y han podido participar en las segundas Jornadas Doctorales de nuestra Universidad, y en las primeras del Grupo G-9, organizadas por la Universidad de Oviedo; o a los estudiantes de titulaciones no oficiales, como los más de 800 de los 56 títulos propios, los alrededor de 3.300 de los cursos de extensión universitaria, 108, celebrados en distintas localidades



de Asturias, y los del Programa Universitario para Mayores, PUMUO, implantado este curso también en Gijón.

Durante este año académico 2012/2013, unos dos mil profesores, más de mil empleados de administración y servicios, y cerca de quinientos investigadores, 289 predoctorales y 22 postdoctorales, hemos prestado nuestros servicios en esta Universidad. Y pese a la mayor debilidad de nuestro estatuto de empleados públicos, se ha logrado mantener sustancialmente la plantilla y las retribuciones, incluso con alguna mejora en relación con la protección de las situaciones de incapacidad temporal o con la igualdad y la conciliación de la vida personal, familiar y laboral.

Y lo que es seguramente más importante, también se ha logrado mantener la calidad de nuestra docencia y nuestra investigación, gracias al esfuerzo, compromiso y generosidad de muchos de nuestros compañeros, de muchos de vosotros. Y también de empresas, instituciones y profesionales que han trabajado con nosotros, especialmente a través de más de doscientos nuevos Convenios de cooperación educativa para el desarrollo de prácticas externas.

Así, todos nuestros grados han sido sometidos a un proceso de evaluación de calidad validado por la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación, y cerca de mil profesores han participado en los cuarenta cursos de innovación docente, tecnológica e investigadora, organizados por el



Instituto de Ciencias de la Educación, y casi quinientos lo hicieron en los 38 cursos de capacitación lingüística de la Casa de las Lenguas.

Y en un contexto de retrasos y restricciones en la inversión en investigación, que quizá nos hagan retroceder años en desarrollo, innovación y competitividad de valor añadido, se han obtenido 11 proyectos europeos, por importe de casi tres millones y medio de euros, destacándose los de temática medioambiental; se han celebrado 383 contratos de investigación con empresas, en su mayoría a través de la Fundación Universidad de Oviedo, la FUIO, por importe de más de siete millones de euros; se han concedido diez patentes nacionales y el registro de siete programas de *software*, también con la colaboración de la Oficina de Transferencia de Resultados de la Investigación, la OTRI, y de UNIVALUE, la empresa de gestión de patentes del Grupo de Universidades G-9. Y nuestra Universidad y su Campus de Excelencia Internacional, han financiado 24 proyectos de grupos emergentes y proyectos puente, y la estancia de cerca de trescientos investigadores en Universidades extranjeras de prestigio. Y, en fin, se han conseguido 162 nuevos sexenios de investigación, alcanzado la cifra total de 2.533, y una media por profesor superior a la española, y se han recogido cerca de mil quinientos artículos en revistas indexadas, el 47 por ciento en el primer cuartil, y más de quinientos en coautoría con investigadores de otros países.

Por su parte, nuestros Servicios Científico-Técnicos realizaron ensayos y prestaciones por importe de más de medio millón de euros, con un 34 por



ciento de su actividad desarrollada para usuarios externos, y la Biblioteca, con un recientemente actualizado marco normativo, recibió más de cuatro millones de consultas, más de 750.000 búsquedas en plataformas electrónicas, y cerca de 225.000 consultas en su web, habiéndose descargado alrededor de tres millones y medio de documentos.

En el ámbito de la divulgación de la ciencia, la cultura y el conocimiento, incluido el de la propia Universidad de Oviedo, deben destacarse las 124 charlas de orientación preuniversitaria en distintos centros de enseñanza secundaria de Asturias, y las Jornadas de Puertas Abiertas, en las que participaron casi 3.500 estudiantes. Así como el mantenimiento de actividades como la Galería de los Premios Nobel, los Campus Científicos de Verano, la Noche de los Investigadores, el Día de la Ciencia en mi colegio, o la Semana de la Ciencia y la Tecnología, con cerca de 250 actividades y de 14.000 participantes, y con la colaboración de más de 200 personas de nuestra Universidad. También, la reciente incorporación de la Universidad de Oviedo en la Red de Unidades de Cultura Científica y de la Innovación, la edición del libro: “La magia de la ciencia en 55,3 experimentos”, que se suma a los 40 títulos publicados por nuestra Editorial; la disposición de un espacio de venta de los libros de nuestro Servicio de Publicaciones en la Librería Científica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, o la creación de la Cátedra Ángel González, querido poeta y Doctor Honoris Causa por nuestra Universidad.



Igualmente reseñable ha sido el mantenimiento y actualización de la plataforma de viaje virtual por nuestro patrimonio histórico y cultural: GAUDEO, las Aulas de Extensión Universitaria, con especial atención este año a la música, el cine, el teatro y la ciencia, y con la exitosa proyección de “Alexander Nevsky”, con interpretación simultánea de la banda sonora original de Prokofiev, a cargo de la Orquesta Oviedo Filarmonía y el Coro de la Fundación Príncipe de Asturias, y las jornadas teatrales “La escena contemporánea”, en el Teatro Filarmónica.

Debemos agradecer la generosa colaboración brindada para la realización de muchas de estas actividades, por parte de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, el Ministerio de Defensa, la Fundación Príncipe de Asturias, el Teatro del Liceo, el Instituto Nacional de Artes Escénicas y de la Música y el Teatro de la Zarzuela, la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, el Conservatorio Superior de Música “Eduardo Martínez Torner”, la Orquesta Clásica de Asturias, la Orquesta Oviedo Filarmonía, la Fundación Ópera de Oviedo, el Centro Niemeyer, y los distintos Ayuntamientos de localidades de Asturias en las que se desarrollaron.

Y en un ámbito quizá más doméstico, este curso también se ha puesto en marcha un nuevo resumen de medios de comunicación, que añade a las noticias de prensa, las de medios digitales, radio y televisión, con 5.000 noticias publicadas y 7.000 consultas semanales. Se ha aprobado un Manual de Identidad Corporativa, cerrando viejos debates sobre nuestros



escudos y emblemas, y se ha renovado la página Web institucional, con una doble funcionalidad, interna y externa, más adaptada a los tiempos y usos corrientes, y la infraestructura de correo electrónico corporativo, con un nuevo Centro de Proceso de Datos en Mieres.

Y entre las obras e infraestructuras acometidas, lastradas especialmente por la disminución de nuestros ingresos, incluso pese a los fondos del Campus de Excelencia Internacional, se ha podido rehabilitar parcialmente la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud, hacer accesible este viejo edificio que hoy nos alberga, adaptar espacios de la Escuela Politécnica de Gijón para laboratorios y aulas de exámenes, rehabilitar y adecuar el Colegio Mayor San Gregorio, abrir la Residencia de Mieres, acondicionar las instalaciones del Edificio de Servicios Científico-Técnicos de Gijón, crear algunos espacios de socialización y trabajo en equipo en diversos Campus, implantar sistemas de información y control de instalaciones, sectorizar circuitos de iluminación y sustituir luminarias, o mejorar las condiciones de seguridad de los viales del Campus de Gijón.

En fin, este curso cumplido también ha visto la renovación del Claustro de la Universidad de Oviedo, de su Consejo de Gobierno y de la mayoría de los equipos directivos de Centros, Departamentos e Institutos, y del Consejo de Estudiantes. A todos sus miembros agradecemos su compromiso con la Universidad y deseamos acierto en su gestión.



Quiero terminar esta breve memoria con un pequeño relato y un recuerdo especial de Doña María Dolores Suárez Martínez y Doña María Álvarez del Vayo Zimmer.

Doña María Dolores era hija de Don José María Suárez Hevia, médico en Sama de Langreo, donde nació ella en 1919. Desde joven residió en Francia, donde trabajó en la Embajada española hasta su jubilación, y donde falleció en 2010.

En noviembre de 2005, el entonces Decano de la Facultad de Medicina, Don Pedro Riera Rovira, recibe una carta de Doña María Dolores, en la que, evocando su origen asturiano y la tradición médica de su familia, propone legar a la Universidad de Oviedo cien mil euros, con el objeto de becar a estudiantes meritorios de Medicina, designando, al efecto, como albacea, a su querida amiga, también española de origen, Doña María Álvarez del Vayo Zimmer.

Y lo hace con estas hondas y bellas palabras: *“Los recuerdos de mi lejana infancia me incitan a dejar un rastro de lo que fueron nuestras vidas”*.

Durante la larga y complicada tramitación de lo que denominamos coloquialmente: “el legado francés”, Doña María Dolores sufrió una difícil enfermedad que acortó su vida y su patrimonio. Aquella se apagó el cuatro de mayo de 2010, y este no alcanzó la cantidad que había querido destinar a su legado.



Sin embargo, su amiga y albacea, Doña María, *alter ego* de aquella voluntad última, decidió completar mediante una donación de su propio patrimonio, el dinero disponible en el testamento, hasta la cantidad comprometida.

Por fin, y tras interminables trámites, cartas y traducciones juradas, en notarías francesas y españolas, el 30 de abril de 2013, Don Alfonso López Muñiz, actual Decano de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud, en nombre y representación del Rector y de la Universidad de Oviedo, acepta el legado de Doña Dolores Suárez Martínez y la donación de Doña María Álvarez del Vayo Zimmer, cuyo destino se encuentra en este momento en estudio para su regulación.

Sean, por tanto, en homenaje de esas dos generosas mujeres, mis últimas palabras, y que estas, y, especialmente las que siguen, como sugería José Ángel Valente, “*se asocien como nubes, que un día el viento precipita, sobre la tierra, para cambiar, no inútilmente, el mundo*”.

Muchas gracias.